

Fresas salvajes

Viaje al interior de la existencia humana

José Ángel Domínguez Martel.

Sello Bergman

Consagrado meritoriamente como uno de los mejores cineastas de la historia mundial, Ingmar Bergman construye toda su obra en busca del interior del ser humano, intentando dar respuesta a las preguntas que flotan en toda existencia humana. La muerte, el paso del tiempo, la existencia de Dios, la soledad, la confrontación interior, los tormentos y sufrimientos que padece el ser humano son algunos de los temas constituyen el leitmotiv de toda su filmografía. Con un propio lenguaje audiovisual que se caracteriza por el uso de los primeros planos en los que muestra la carga existencial que soportan sus personajes, Bergman construye una sobria puesta en escena con un uso soberbio del claroscuro, que está siempre al servicio de la historia y de los personajes.

Fresas salvajes (1957) es una de sus grandes películas. En ella, Bergman explora el mundo onírico para desatar la verdad oculta de su personaje principal, el profesor Isak Borg, un anciano que tiene que hacer un viaje para recibir un homenaje en la Universidad de Lund. La película narra el camino desde su lugar de residencia hasta la ciudad para acudir al homenaje, un viaje que sirve como excusa para hacer un recorrido emocional por toda su vida. La narración del viaje está acompañada por los extraños sueños que padece el protagonista, así como de los evocados recuerdos que en la película se materializan; ambas cosas ponen de relieve el mundo interior y los sentimientos escondidos del viejo profesor. Toda una declaración de intenciones en la que Bergman intenta que el espectador bucee en el interior de sí mismo, tal y como él hace con sus personajes, y así poder dar significado a su propia existencia.

El sueño como revelación de los tormentos existenciales

Tras los créditos iniciales, se muestra un sueño del profesor, una escena icónica que ha pasado a los anales de la historia del cine. En el sueño, el profesor se

encuentra deambulando por una calle desierta que él desconoce, en la que los edificios tienen todas las ventanas y puertas tapiadas. De repente, el profesor mira un reloj que pende de la pared. Es un reloj sin manecillas, que simboliza el tiempo que se ha acabado. El reloj sin manecillas volverá a aparecer posteriormente en la película. El profesor choca con un hombre que se deshace ante su estupefacción, es la descomposición y deterioro del cuerpo. Un coche fúnebre pasa por la calle, y por un choque con una farola hace que el ataúd caiga al asfalto y se abra. Dentro se encuentra el cuerpo del profesor, vivo, que le coge la mano. Representa a la muerte, la propia muerte que lo agarra, que viene a llevárselo. Con esta escena de brutal fuerza visual, se pone de relieve el valor de los sueños que revelan las preocupaciones humanas, en este caso, hace que el espectador conozca la inquietud del profesor ante la muerte. El sueño será utilizado más adelante a lo largo de la película, tal y como se expondrá a lo largo de la crítica.

Tempus fugit

El profesor Borg decide ir en coche hasta Lund, en su viaje lo acompañará su nuera Marianne. En una primera parada, van a parar a la antigua casa de campo donde Borg pasaba los veranos. Allí, Borg vuelve a ese tiempo apelando a la nostalgia y a la melancolía por el tiempo pasado. Es el tempus fugit: el tiempo corre, se va, y no se puede hacer nada por evitarlo.

La película recrea los primeros años de juventud de Borg. En la recreación, se ven los escarceos de su prima, Sara; con su hermano, Sigfrid. Sara se debate sentimentalmente entre Isak y Sigfrid. Ella está recogiendo las fresas salvajes, que dan el nombre a la película. Las fresas representan el fruto maduro y tierno, simbolizan la primavera, el paraíso. Esta concepción del paraíso se ve reforzada con las escenas familiares con los tíos y los primos. Las risas, las bromas, la comida abundante, la familia unida. Todo evoca una infancia idealizada, donde no hay problemas y todo es confortable. Algo que se pone en contraposición con el vacío existencial que sufre el anciano profesor.

La existencia de Dios

En esa parada, el profesor Borg se encontrará con una chica, Sara, que le recuerda a su primer amor. La chica va acompañada por dos chicos: Anders, un pastor de la iglesia, y Viktor, médico. Gracias a estos dos personajes se saca a coacción el tema de la existencia de Dios, algo que Bergman ya hizo de manera excepcional en *El séptimo sello* (1957). Mientras que Viktor es un hombre de ciencia que acepta la muerte como algo biológico e intrínseco en el ser humano y rechaza a la religión, Anders le reprocha su creencia absurda en el racionalismo. Dos posturas enfrentadas que desembocan en una pelea entre los dos personajes. Una pelea que no ganará ninguno, simbolizando que el choque entre ciencia y religión nunca ha llevado a ninguna parte, y que el ser humano no puede encontrar (por ninguna de las dos vías) la verdad absoluta de la vida.

La devastación de la soledad

En el segundo sueño que sufre el profesor y que se recrea en la película, Isak va a parar al sitio donde su prima Sara recogía las fresas. Es un atardecer oscuro y tenebroso, con el cielo sobrevolado por cuervos, un claro augurio de muerte. El cesto de las fresas está tumbado en el suelo, símbolo de la juventud perdida y desperdiciada.

En el sueño, la prima le muestra a Isak su rostro en un espejo, le dice que está mayor y que se va a casar con su hermano Sigfrid. El profesor se retuerce por dentro de dolor. Después, Sara se levanta y va a cuidar al niño de Mabel. Recoge al niño de la cuna y ambos van a refugiarse a la casa. La cuna del niño queda a la intemperie, lejos del calor protector de la casa y sumergida en la oscuridad de la noche que se cierne sobre el cielo. Esta escena representa la soledad que sufre el profesor.

Isak irá a buscar cobijo en la casa. Allí contempla una escena de amor conyugal entre su hermano y su prima, agrandando aún más el vacío provocado por la soledad. Tras esta escena, llama a la puerta y un hombre le deja pasar. El hombre le conducirá a una sala donde lo someterá a un juicio. Se representa el purgatorio. El hombre lo someterá a diversas pruebas que el profesor siempre fallará. Al final el hombre lo considera incompetente, y le dice que su esposa le acusa de

insensibilidad, egoísmo y falta de consideración. Tras eso, el hombre conduce al profesor a un sitio donde se muestra cómo su esposa le es infiel con otro hombre. El sueño representa un recuerdo que el profesor ha mantenido oculto en su memoria. Se pone de relieve otra vez el poder que tienen los sueños de sacar lo escondido.

A través de este sueño, el profesor toma conciencia de la soledad que sufre debido a su frío carácter y su egoísmo con las personas. Los dos amores de su vida le han espetado su ínfima falta de sensibilidad, y él ante lo que le dicen sufre. Es el sufrimiento perturbador que ha escondido en el interior, y que el sueño ha desatado sumiéndole en la más absoluta devastación.

El arduo conflicto sentimental en el matrimonio

Los conflictos en el matrimonio son también uno de los temas más recurrentes de Bergman, que alcanzará su cuota más alta en *Secretos del matrimonio* (1973). En *Fresas salvajes*, aparte del sueño, explicado anteriormente, en la que se narra la infidelidad de la esposa del profesor y la actitud de él ante hecho; cobra especial importancia en el personaje de Marianne, la nuera del profesor.

Marianne está embarazada y desea tenerlo. Mientras que Evald, su esposo e hijo del profesor, no quiere tener hijos porque considera la vida un absurdo y piensa que los seres humanos unos desgraciados.

Marianne no quiere acabar como el matrimonio al que recogieron en su coche tras un accidente que sufrieron al comienzo del viaje. Un matrimonio aburrido y monótono, que no sentía respeto ni amor el uno por el otro, y que han convertido su vida matrimonial en un infierno. Por eso, Marianne ha decidido poner fin a su matrimonio.

Evald puede considerarse un símil de su padre. No obstante, Evald, al contrario que su padre acepta sus sentimientos, y le dice a Marianne que no puede vivir sin ella. La decisión de seguir con su matrimonio se encuentra en Marianne. Al contrario que el matrimonio de su padre, el matrimonio de Evald parece que llegará finalmente a buen puerto, tras sacar afuera los sentimientos que guardaba.

Redención final

Tras el viaje tanto emocional como espacial a Lund, y tras recibir el homenaje de la Universidad, el profesor intenta redimirse tras que a través de los sueños haya sacado sus sentimientos perturbadores más profundos y sus demonios interiores. La familiaridad en el trato con su criada, el acercamiento con su hijo Evald y la gratitud que tiene para con Marianne son sólo algunos gestos que demuestran el cambio de actitud que ha sufrido el profesor tras el viaje.

La película termina con otro sueño del profesor, un sueño apacible y conciliador. En él, vuelve a la casa de campo. Su prima Sara se acerca a él y le dice que ya no hay más fresas. Su prima ejerciendo el rol de guía espiritual lo lleva hasta sus padres, que se encuentran en un paraje natural idílico. Su prima se va. Es la llegada al cielo.

Tras enfrentarse cara a cara con sus perturbadores secretos y su personalidad insensible, el profesor ha sabido redimirse y de esta forma ha encontrado la paz. Su entrada en el cielo se simboliza con el reencuentro con sus padres, con esa infancia idealizada que tanto añoraba.

Bergman termina la película con un mensaje alentador y esperanzador, ya que a pesar de todas las turbulencias emocionales que sufre el profesor durante su periplo existencial, el profesor termina encontrado la paz y la serenidad consigo mismo.

Ingmar Bergman construye una película que busca en sí misma para dar respuesta y sentido al espectador a sus más oscuros y tenebrosos fantasmas interiores. Una película atemporal que busca en el sentido de la vida para construir un relato de auténtica reflexión sobre la existencia humana. Una obra maestra que sale indemne de su búsqueda existencial y que configura una manera de bucear en los conflictos humanos como pocas saben hacerlo.